

Título de la Ponencia:

“Experiencia y Testimonio del Grupo de Reflexión de Guadalupe: un bagaje histórico hacia la memoria política Religiosa en San Juan (1970-1975)”.

Autora:

Lic. Aguilera Celina Johanna

Email: celansh_86@hotmail.com

Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología.

Mesa Temática N° 1: Memoria y Derechos Humanos desde las Ciencias Sociales.

Área de Conocimiento: Sociología de la Memoria e Historia Reciente.

Palabras Claves: Concilio Vaticano II, Militancia política y religiosa, Grupo de Reflexión de Guadalupe.

Resumen:

El Concilio Vaticano II generó un impacto renovador de las estructuras institucionales eclesíásticas, como producto de ello, emerge en la Provincia de San Juan el grupo de Reflexión de Guadalupe (1970-1975) desarrollando una relevante militancia política religiosa, además participó en los tópicos fundamentales del pensamiento cristiano progresista y asumió en sus prácticas pastorales la Opción preferencial los Pobres, inspirados en la Teología de la Liberación. Para ello, establecieron redes de vínculos con sacerdotes progresistas, sectores del movimiento obrero y organizaciones políticas de base. La “lucha por y junto a quienes menos tienen” se constituyó como expresión política que colocó en la misma vereda a laicos católicos y a movimientos tercermundistas próximos al peronismo.

La historia oral permitió reconstruir la memoria de un actor colectivo por lo que, la génesis del Grupo de Reflexión de Guadalupe (GRG) se pudo comprender como un producto histórico consolidado en un espacio de sociabilidades compartidas con otros actores católicos y políticos y en condiciones objetivas condicionantes de su posterior desarrollo, crisis y ruptura.

1. Génesis del Grupo de Reflexión de Guadalupe

El gobierno de Onganía cerró toda posibilidad de participación política ciudadana, crece la represión y la violencia política. Los espacios católicos fueron unos de los pocos lugares de expresión juvenil que quedaron abiertos a la participación, conformados por redes juveniles a cargo de sacerdotes y monjas posconciliares que insistían en el compromiso con los pobres como parte medular de la identidad cristiana y en la militancia social como ámbito de testimonio evangélico. En este sentido, la Parroquia de Guadalupe albergó a jóvenes de diversas trayectorias políticas y religiosas, como el MEUCU y en sintonía con el *aggiornamento* conciliar que vivenciaba la institución eclesiástica se conformó el 3 de mayo 1970 el Grupo de Reflexión de Guadalupe bajo la tutela del presbítero Dionisio Castillo.

El Grupo de “Reflexión”, tal como fue denominado por sus integrantes albergó a diversos jóvenes de ambos género. Estuvo compuesto esencialmente por laicos provenientes de distintos puntos de la provincia, la cantidad de integrantes fluctuaba entre 30 y 40 laicos estables. El grupo de Reflexión de Guadalupe, como otros tantos grupos reformadores conciliares¹, compartía la idea de la necesidad y de la posibilidad del cambio social, la crítica al orden establecido y una visión de la Iglesia cercana a los “oprimidos” en su lucha por la “liberación”. No obstante, en la pluralidad de las agrupaciones, también existieron matices que diferenciaron a los grupos en su interior y entre sí, a partir de las formas concretas en que cada uno entendió y se identificó con la renovación eclesial.

El GRG no se constituyó como un todo monolítico y uniforme en su interior, pues la diversidad de sus edades, caracteres personales de sus miembros, sus trayectorias familiares, educativas, laborales, religiosas, afinidades ideológicas-políticas y experiencia en militancia social, permitieron la diversidad de formas de ligazón bajo la conformación de subgrupos de trabajo en el interior de su conformación estructural. Según el relato de un entrevistado:

“Teníamos una organización muy aceptada y una división de las tareas y los roles, era un grupo muy democrático centrado en la tarea propuesta pero que también tenía su componente socio afectivo, éramos todos amigos”. (E.N.4: 2013)

¹En la estructura eclesiástica existió una diversidad de agrupaciones políticas –religiosas posconciliares con formas organizativas especializadas tales como el Ateneo Universitario y la Acción Católica Argentina de la diócesis de San Juan bajo sus diversas ramas: adultos, juveniles y aspirantes.

Así, los diversos subgrupos de trabajo del GRG estuvieron unidos por vínculos personales basados en relaciones familiares, afectivas o de trabajo en común y por trayectorias similares en cuanto a experiencias de militancia política y eclesial previas. Tal es el caso de los integrantes del Movimiento estudiantil de la Universidad Católica de Cuyo -MEUCU- que llegaron a la Parroquia de Guadalupe en búsqueda de nuevos espacios participativos, sobre todo después del Cordobazo. Ello se explica, si se tiene en cuenta que durante el período dictatorial de 1966-1972, la militancia universitaria, reprimida y excluida de los canales de participación democrática, se ve obligada a explotar otros ámbitos de sociabilidad, donde aprendió a articular estructuras políticas más horizontales y abiertas (Orbe, 2007).

La dinámica del GRG se expresó en la forma de proceder y actuar dentro de la institución eclesial y en la estructura social con el objeto de lograr sus objetivos comunes. En este sentido, la metodología adoptada se expresó en dos instancias complementarias e interrelacionadas dialécticamente entre sí: la Instancia Reflexiva: Hermenéutica y la Instancia Práctica: Trabajo de Base Comunitario. Esta modalidad de trabajo comprende una de las marcas distintivas de la Teología de la Liberación.

1.a) Instancia Reflexiva: Hermenéutica

“(…) en la forma de rezar se manifiesta la forma de creer, se pone el dogma en movimiento: uno reza como cree (…)” (Morello, 2003:37)

El GRG utilizó la “hermenéutica bíblica”², método teológico latinoamericano, empleado por los ideólogos de la Teología de la Liberación con el fin de interpretar y transformar la realidad social a partir de una lectura crítica de la Biblia, basada en el abordaje de la memoria histórica de las primeras comunidades cristianas. En este sentido, el espíritu de renovación del grupo, estuvo signado por la fidelidad al Evangelio -como Palabra de Dios- expresada por la intención de retorno a los valores básicos del cristianismo primitivo y por la urgencia de transformación social a partir de la opción por los más necesitados.

La instancia reflexiva-hermenéutica que desarrolló el GRG se concretizó ante la inquietud de indagar y formular ideas y conclusiones, pero además, para darse a conocer cómo grupo reflexivo a la comunidad de creyentes, pues desde allí emana su

²En la instancia de reflexión se reproduce el ritmo del *Ver, Juzgar y Obrar*, propuesta por el Concilio a través de la constitución *Gadium et Spes*, como manera distinta de enfocar teológicamente la realidad. Además, supone la re-interpretación conceptualización y sistematización de las afirmaciones centrales de la fe desde la opción por los pobres y las mediaciones práctico-pastorales.

denominación como “Grupo de Reflexión de Guadalupe”. En este sentido, el proceso de evangelización que experimentó, se caracterizó por ser crítico, innovador y opuesto a las prácticas tradicionales de la Iglesia preconiliar, por no admitir la discusión, el cuestionamiento o el disenso. En este sentido:

“Guadalupe fue un movimiento político religioso, desde el evangelio que dábamos desde el testimonio cristiano a todas las acciones que nosotros vivimos, desde el compromiso de vida”. (E.N.2: 2013)

Surge así, una lectura de realidad histórica y política concreta a la luz de la Palabra, en la que se desvela el sentido trascendente de la acción liberadora, la dimensión salvífica de los acontecimientos políticos, la relectura de la Biblia desde la praxis histórica, en la que se redescubre el sentido histórico, político, conflictivo y transformador del mensaje cristiano bajo un proceso de análisis y reflexión aplicado al estudio de las encíclicas conciliares y a los documentos finales de la CELAM y del MSTM, además de utilizar como emblema cabecero, la Biblia Latinoamericana.

La hermenéutica asume como principio dinámico la interpretación de los pasajes bíblicos, los cuales son reflexionados y profundizados, junto con otros exégetas, el sentido de los textos. Sin embargo, la tarea no finaliza allí, sino que, las intuiciones y reflexiones son contrapuestas a la luz de las condiciones sociales, económicas y políticas imperantes en la provincia, a fin de lograr una transformación de la realidad social.

“lo que hacíamos es, lo que hoy llamaríamos Hermenéutica, interpretar eso que estaba escrito hace miles de años, en función de nuestra situación, de lo que estaba, o que queríamos, anhelábamos y nos pasaba, también leíamos los diarios de la semana y además estábamos siempre atentos de los problemas políticos que estaban presentes en la provincia y en el país (...) cada uno iba dando su opinión sobre los tres textos de la Iglesia: el Antiguo Testamento, Nuevo Testamento y Salmos, que eso viene ya de la liturgia armada, lo que cambiábamos era el significado, es decir, el re-significado de los textos que leíamos, a ¿la luz de qué?, a la luz de nuestra experiencia, de los diarios, de lo que sucedía”. (E.N.4: 2013)

Se establecieron reuniones semanales donde se leyeron y analizaron los documentos conciliares y las lecturas bíblicas correspondientes a cada domingo del mes además, se discutían sus reflexiones a la luz de las condiciones sociales vivenciadas. Para ello, se concentraron en subgrupos de trabajos con tareas asignadas por rotación de turnos, por ejemplo, surgieron subgrupos encargados de la redacción y la publicación de las Reflexiones Finales³.

³Los entrevistados denominan Reflexiones Finales al conjunto de síntesis y conclusiones producto del debate grupal establecido en cada reunión semanal.

El análisis sobre los textos religiosos se enriquecía a través de interrogantes que realizaba el GRG con el objeto de discernir y contemplar la Palabra, como sostiene un entrevistado: “*la luz de las noticias que se publicaban en los diarios locales y de todos los partidos políticos, o sobre hechos que habían pasado en nuestras propias experiencias*” (E.N.1: 2013). Asimismo, esta actividad, estaba subdividida en pequeños grupos internos que meditaban la lectura fuera del recinto religioso y posteriormente lo exponían en las reuniones semanales en la Parroquia, con el objeto de enriquecer la reflexión y por otra parte, había comisiones encargadas de la redacción y publicación del mismo.

Las conclusiones finales redactadas semanalmente fueron denominadas: “*Hoja de Reflexión*” y constituyó el resultado de debates e interacciones entre los diversos miembros del grupo, además era publicada y leída por un integrante del grupo después de la homilía en cada misa dominical:

“No te das una idea de la riqueza que sale de todo esto, entonces hay vino la hoja de reflexión que empezamos a sacar, porque nos salía una verba, una bronca de ver todas las cosas contradictorias entre el evangelio y la realidad”. (E.N.2: 2013)

Este mecanismo permitió el debate entre la comunidad creyente que asistía a la misa sacramental, el sacerdote y el GRG. La Hoja de reflexión expresaba públicamente la situación contradictoria que se vivencia en la provincia caracterizada como “*estado objetivo de pecado*” denunciado por el evangelio. La reflexión teológica, será entendida desde la fe cristiana y su interrelación en la praxis social, desde la creencia religiosa puesta en práctica, en yuxtaposición con los más necesitados, con el Otro vulnerable. En este sentido, la creencia religiosa existe como una experiencia mediada por la realidad social y su comprensión se expresaría a través de la práctica pastoral concreta, es decir, a través de la “*opción preferencial por los pobres*”; donde el centro de la evangelización será el “*Reino de Dios*” basado en la solidaridad y la confraternidad humana. Finalmente, la misma debe llamar a la construcción anticipada de ese Reino “*aquí en la tierra*”, mediante la lucha liberadora por una sociedad más justa (Gutiérrez, 1971).

1.b). Instancia Práctica: Trabajo de base Comunitario

“*Hacer carne viva el evangelio*”
(D.M, militante del GRG, 2013)

El Concilio Vaticano II y toda su impronta generó una verdadera “*revolución copernicana*” dentro de la institución católica, pues ahora, la redención de los Pobres ocupaba el centro de la agenda institucional, pues de ellos deriva el “*Reino de los Cielos*”,

su naturaleza es contraria a la voluntad de Dios -pecado social- lo hacía vulnerable y dependiente, por lo tanto, era necesario ir en su búsqueda y redimir su situación a partir de acciones que potencien sus capacidades creadoras y que permitan subvertir el orden de opresión generalizado en el Tercer Mundo. En este sentido, el GRG se identificó con la “opción por los pobres”, afirmada y definida con precisión en Medellín, pilar fundamentales de la Teología de la Liberación y comenzó a realizar trabajos de base, comunitarios en zonas marginales.

En palabras de un entrevistado:

“El evangelio era muy clarito sobre lo que teníamos que hacer, sobre el compromiso social, darle forma a los ideales del joven, es que quizás no sabíamos de lo que queríamos hacer en término de proyecto, pero sí estábamos seguros de lo que no queríamos, que era ese estado de injusticia, entonces, nos parecía que íbamos a tocar el cielo con las manos, por un mundo mejor éramos partícipes de un mundo mejor (...)” (E.N.3: 2013).

El trabajo de base comunitario significó reconocer las capacidades y aptitudes de cada integrante, bajo un proceso gradual de integración e identificación de elementos comunes, tales como valores, ideologías, prácticas culturales que los unificó en metas colectivas posibilitando la creación de una identidad grupal, a la vez que posibilitó diferenciarse de otros grupos religiosos, por ejemplo de la los grupos cursillistas, que realizaban periódicamente los denominados Eslabones, retiros espirituales de orientación católica ortodoxa. La coordinación de metas comunes y la fluida circulación de la comunicación permitieron lograr la participación y un compromiso grupal en pos de transformar la realidad social.

A medida que el grupo fue creciendo en experiencia comunitaria surgieron lazos de vínculos basados en la confianza, en las emociones y sentimientos de pertenencia que despertó la comunidad. La motivación grupal emergió como producto de los ideales cristianos compartidos al considerar la valiosa tarea de “*subvertir el orden establecido aglomerante, antipopular, subvertir ese orden hacia un movimiento popular*” (E.N.2: 2013). Aunque la subversión significara romper con las estructuras instituidas por el poder eclesiástico preconiliar, porque desde la reminiscencia del grupo: “*subversivo también éramos quienes nos revelábamos contra el orden eclesiástico para implementar políticas de base que estuvieran de acuerdo con los desprotegidos*” (E.N.3: 2013).

En este sentido, la misión del GRG como motor que encendía sus prácticas cotidianas, se constituye en la lucha por obtener la “*Justicia Social*”, definida por los entrevistados como:

“el compromiso con el pueblo (...) los bienes que Dios nos ha regalado a toda la humanidad, eran para todos y no para que los acaparen algunos, entonces es como que viene el compromiso en que todos tenemos que hacer solidarios, en el buen uso de todos los bienes que dispone el hombre” (E.N.2: 2013).

La concepción, de Justicia social y la Opción preferencial por los pobres, como punto de reflexión crítico adoptado por el GRG, traslada el análisis al concepto de *Caridad Cristiana*, considerado más allá de criterios ahistóricos, asistencialistas, de socorro o de beneficencia, lo lleva a tomar distancia de las nociones preconcienciales de indigencia y mendicidad.

Así, la caridad ya no será percibida como actividades de tipo asistencialista o paternalistas, pues era asociado “*a la gente de fomento de dar, de dar cosas, de no tratar de solucionar a los problemas de raíz*” (E.N.1: 2013).

La caridad es vinculada con los derechos sociales y económicos del individuo y con la lucha por su reivindicación permanente, frente a la crítica profunda del orden social establecido o status quo. Así, la Iglesia como Pueblo de Dios en marcha hacia un mundo mejor llevó a que el GRG, participara activamente en actividades pastorales, de promoción y desarrollo social brindando herramientas que posibilitaran el crecimiento intelectual y la concientización de que un mundo mejor era posible.

“(...) Nosotros queríamos despertar en la gente la conexión, la potencia para que ellos mismos buscaran un mejor nivel de vida adecuado a sus necesidades que resurgieran sujetos de derecho, de una vida distinta acorde las necesidades que ellos teníamos, nosotros no queríamos traer todo servido, sino que queríamos que surgiera desde ellos el desarrollo de esa conciencia”. (E.N.6: 2014)

La agrupación de éstas fuerzas jóvenes con espíritu de renovación conciliar permitieron establecer un modo de operación pastoral basado en la convivencia o la protesta -o ambas casos- en el medio de sectores marginados, obreros o juveniles, además, se manifestaba públicamente con declaraciones, por ejemplo, las reflexiones que se realizaban en cada homilía, o con actos de significación política, criticando frontalmente el modelo social que se intentaba imponer en el país, bajo el régimen militar de la Revolución Argentina, y al mismo tiempo, criticaban y se enfrentaban con la jerarquía eclesiástica, de la mano de monseñor Sansierra.

Como estrategias de acción y vinculación con la comunidad, se aplicó el trabajo en red⁴, ello le permitió tomar contacto íntimo con las necesidades de los integrantes de la comunidad y forjar respuestas a las problemáticas en común acuerdo. La inserción en los sectores populares y las comunidades de base crece con el desarrollo del grupo, y con el tiempo se consolida una original modalidad de trabajo que propone la producción de una mística colectiva, basada en el intercambio de las experiencias de compromiso entre el grupo de Guadalupe y la comunidad.

Las actividades de los participantes del GRG se desarrollaron a partir de subgrupos de trabajo donde los fieles se integraban siguiendo sus intereses personales o comunitarios. Así, las actividades se relacionaron con problemas de salud, con la alfabetización para adultos y con acciones pastorales, como la Catequesis para adultos.

2. Militancia social: opción por el peronismo.

El GRG adquiere un compromiso frente a la militancia social y política, una definida línea de acción en complementariedad con sus actividades pastorales en sectores desfavorables de la provincia. Ahora bien, todos los espacios de participación políticas estaban coactados por el régimen dictatorial y San Juan, no constituyó una excepción, la práctica política se convirtió en lisa “subversión”, sin embargo, el GRG incursionó en el campo político adhiriendo al peronismo como opción cercana al pueblo que busca justicia social.

El 26 de marzo de 1971 asume el último gobernador impuesto por la “Revolución Argentina”, en San Juan, el Dr. Carlos Gómez Centurión, luego de superar más dos años de gobierno, entrega el mando el 25 de mayo de 1973 al electo gobernador peronista, Eloy Camus. El intervencionismo militar que caracterizó a la provincia estuvo atravesado por lo que Daniel Illanes (1999) denominó “Dominación Concertada”⁵. Este concepto

⁴Las redes son un grupo de personas, miembros de una familia, vecinos, amigos e instituciones capaces de aportar una ayuda o apoyo a un miembro de la comunidad. La razón de ser de la red social se concreta y explicita en la atención de los problemas del contexto social, para la cual se articulan esfuerzos, conocimientos y capacidades que se movilizan en función de dar respuesta a la población. (Biaggini, 2011)

⁵ El concepto propuesto por Illanes (1999) hace referencia a la alianza monopólica de los medios de comunicación local, encabezado por el medio gráfico Diario de Cuyo de la Provincia. En este sentido, la dominación concertada se constituyó en poder de elite compuesto por los siguientes actores: un partido político clientelístico local con una dirección personalizada fuerte, Una tecnoburocracia organizada y con experiencia de funcionamiento continuo durante aproximadamente una década, El grupo propietario de medios de comunicación concentrados, contratistas y proveedores del Estado, Grupo opositor político con débil fuerza política de estructuración, Alta jerarquía religiosa católica, Políticos y sindicalistas con bajas aspiraciones de poder y con militancia políticas individualistas (Illanes, 1999, en Algañaráz; Casas, 2011).

describe el conjunto de alianzas, relaciones y tensiones entre diversos grupos de poder actuantes en la estructura política-económica de la provincia durante la década los años 1970-1985.

Bajo este contexto y desde la perspectiva liberacionista la política era pensada como el medio exclusivo a través del cual podían impulsarse los proyectos transformadores. Los cristianos debían ser críticos de la sociedad como servicio a la liberación del hombre. La denuncia emergía como exigencia de la Iglesia en el contexto de la lucha contra la opresión en América Latina e implicaba el rechazo al uso del cristianismo para legitimar el orden establecido. En este sentido, el catolicismo tercermundista se desplazó hacia la órbita secular, pues la política era el único medio a través del cual podía trazarse un proyecto colectivo transformador.

En la convicción de que la participación católica debía estar presente en todos los espacios sociales, se produce así, el rechazo a la autonomización de la religión y la política. Entonces, si las posibilidades de acción dentro de la esfera estrictamente religiosa eran limitadas, porque ni la jerarquía ni los movimientos laicales estaban en condiciones de dar cauce a las aspiraciones revolucionarias, consecuentemente, lo religioso debía penetrar y constituirse en político (Donatello, 2010).

Diversos sectores dentro del cristianismo -tanto religiosos como laicos- realizaron una relectura de los documentos conciliares, llegando a posiciones sumamente relevantes en cuanto al rol que la Iglesia y los cristianos deberían cumplir en el mundo moderno y ello, remite a dos síntesis fundamentales, en primer lugar, si las estructuras social imperantes en los países del Tercer Mundo generan una situación de injusticia social que constituye un “pecado estructural” y en segundo lugar, los cristianos deben evitar incurrir en el pecado y combatirlo, pues deben luchar por lograr el cambio de dichas estructuras, lo que implica pelear por la *revolución social*.

En este sentido, la revolución se convierte en un imperativo cristiano que tiene como objetivo la liberación objetiva y subjetiva del oprimido, donde su fuente es la solidaridad cristiana, la realización integral de las personas a partir de la justicia social, y el amor al prójimo. Porque desde la memoria colectiva del grupo de Guadalupe, “la

revolución es cuando uno trata de cambiar las cosas, negativas por lo positivo, no son las balas son los cambios que uno hace” (E.N.1: 2013).

En palabras de otro entrevistado:

(...)“nosotros, los cristianos teníamos que jugar por los hermanos acá en la tierra y el hermano está sufriendo y el prójimo es este, no es ninguna cuestión para estar resolviendo nada más que con la oración sino con acción tenías que tener una acción concreta para solucionar los temas de todo y una también involucrada en ese todo y bueno la definición tenía que ser política, era como que no tenías otra salida que comprometerte políticamente (...) entonces no es saliendo de la misa y dando una monedita una caridad así, o si te golpean la puerta darle un pedazo de pan a una persona que te pide, sino una acción concreta y comprometerte con todo, comprometerte la vida, era un compromiso total, no es para comprometerse de boquita los domingos, sino todo el tiempo, era dejar todo lo que tengas, era dejar todo en función de eso de esa acción concreta hacia los hermanos que la estaban pasando mal. (E.N.5: 2013)

Los sacerdotes tercermundistas desde sus comienzos ya anunciaban una revolución social, en un sentido más evocativo que una revolución política, como ellos sostenían, “un verdadera revolución” como un hecho ineludible y una exigencia de la fe. Ahora bien, una revolución no implicaba desde el lenguaje tercermundista el “caos”, sino el cambio a un nuevo orden estructural. A partir de 1972, el MSTM incorporó al concepto de revolución la idea de un Socialismo Nacional y su vía para la concretización es la opción por el Peronismo y nuestro grupo en estudio, no constituye una excepción, por lo tanto, caminará por la senda hacia la revolución de la mano del General Perón.

De esta forma, una de las particularidades de los integrantes del grupo fue su activismo político como experiencia previa, sabiendo que la mayoría de los integrantes del GRG pertenecieron al MEUCU y marcaron en él un carácter decididamente político y partidario. Los diversos espacios de sociabilidad que fueron forjando estos jóvenes en sus interacciones diarias, le permitieron tener un acercamiento con sacerdotes tercermundistas de la provincia y con organizaciones políticas de base con orientación hacia el peronismo.

“La gente era peronista y si nosotros queríamos estar con la gente, teníamos que partir de los que la gente era, lo que la gente quería y la gente tenía un sentimiento peronista. (...) realmente queríamos materializar el amor al prójimo, y eso es lo que queríamos hacer con nuestro testimonio en los barrios, pero bueno sabíamos que la política era importante, a medida que te ibas comprometiendo con la sociedad, cuando de la iglesia y el púlpito pasas a la calle y a la calle cruzas la calle Larga como le decían y cruzas a la Villa Hipódromo y cuando te enterrabas de tierra hasta la rodilla con esa tierra venían los peronismo, todo con esa gente, entonces bueno

nos fuimos haciendo peronista porque leíamos algo pero fundamentalmente porque la gente era peronista”. (E.N.4:2013)

Si la opción por los pobres suponía considerar al ‘pueblo’ como sujeto histórico, y si éste era peronista, el “hacerse peronista significaba compenetrarse con el sentido de la historia” (Donatello, 2005b: 246). En este sentido, el peronismo era la concreción argentina del proletariado en la lucha de clases y una etapa de la construcción del socialismo.

“Si Cristo te decía tenés que jugarte aquí y ahora por tu hermano que está sufriendo, (...) porque había una situación de pobreza, entonces el jugarte así, ese compromiso que tenés que tener no había otra forma que teniendo una acción concreta y la acción es política entonces en esa búsqueda lo más parecido a la doctrina social de la iglesia era el peronismo, entonces la definición política venía por añadidura”. (E.N.3: 2013)

Se puede observar la toma de conciencia y compenetración con la realidad del “otro”, una crítica permanente a las prácticas católicas preconciencia, principalmente frente al asistencialismo cristiano, por lo tanto sería necesario un cambio de estructuras objetivas y subjetivas de las condiciones de existencia del pobre vulnerado por un sistema político-económico dominador, ello deviene de una revolución como proceso de liberación nacional. Si la opción por los pobres suponía considerar al “pueblo” como sujeto histórico, y éste era peronista, y si además “ser peronista” se integraba en un código ya estipulado, en el cual una forma de catolicismo ya tenía un rol constitutivo, la elección por el peronismo se convertía en algo que suponía una “actitud natural” (Donatello, 2008).

El peronismo fue históricamente la representación del proletariado nacional, asumiendo conscientemente su capacidad combativa, el movimiento que había encarnado las aspiraciones populares y producido su triunfo y Perón era la única representación real y auténtica de estos sectores. La función de aquel movimiento era incorporar a las masas al proceso de liberación. Su tendencia revolucionaria buscaba, justamente, recuperar ese papel histórico y era el pueblo trabajador peronista quien conduciría el proceso (Morello, 2003).

3. Vínculos entre el GRG y la organización Montoneros

Una vez identificados políticamente con el peronismo de base, los cristianos progresistas, se encontraron con que los modos democráticos de participación estaban

clausurados y desprestigiados, a la vez que, el triunfo de la Revolución Cubana hacía de la opción insurreccional⁶ un ambiente de época irresistible.

Si a la presión moral que provocaba en los jóvenes la situación de injusticia y pobreza le sumamos la incapacidad del sistema político argentino para dar canales institucionales a los conflictos, veremos que el pasaje a la acción política revolucionaria estaba allanado. El recorrido comenzó en los grupos del catolicismo posconciliar, siguió con la experimentación de la injusticia social y la convicción religiosa de la necesidad de un cambio continuo con la identificación afectiva con el peronismo, la adopción de un compromiso político revolucionario y terminó en la militancia insurgente (Morello, 2003).

En este sentido, se puede vislumbrar en el GRG dos tendencias fuertemente marcadas en relación a la opción por el peronismo y sus sucesivas acciones políticas futuras. Por un lado, surge un subgrupo mayoritario que adscribía al peronismo desde el trabajo de base, en términos nominales, sin comprometerse en una acción política insurreccional, con postura pacifista inspirada en Gandhi y por otro lado un subgrupo que adscribía al peronismo, militaba en el grupo y elige la acción política insurreccional, bajo la participación en Montoneros.

La incipiente agrupación política denominada por los entrevistados como: Tendencia Revolucionaria⁷ (reflejo de la multiplicación de un movimiento que aparece en todo el país) nacida en la Universidad Católica de Cuyo de la provincia, volvió a estar presente en la escena política de nuestro grupo en estudio y tomó participación bajo una nueva modalidad de organización que aglutinó a otras corrientes peronistas y conformó a fines de los sesenta, la Organización Montoneros⁸. Esta formación, interaccionó en su

⁶ Siguiendo el esquema analítico de Donatello, la utilización del concepto política insurreccional es útil para caracterizar una serie de opciones políticas que poseen como horizonte de sentido último la toma del Estado, a través de la conformación de una fuerza política y militar de masas, para cambiar de plano las estructuras sociales (Donatello, 2008, 2005).

⁷ Todo el sector juvenil del peronismo de izquierda confluyó en dos estructuras principales: Juventud Peronista de las Regionales como estructura territorial, Juventud Universitaria Peronista (JUP) en las universidades, con su estructura sindical (Juventud Trabajadora Peronista-JTP), estructura femenina (Agrupación Evita) y una estructura a nivel de la educación secundaria (Unión de Estudiantes Secundarios -U.E.S.), con fuerte presencia en los Centros de Estudiantes de los colegios secundarios más importantes de la Argentina. Posteriormente se crearían: Movimiento Villero Peronista y Movimiento de Inquilinos Peronistas, entre otras, aunque ninguna tuvo la relevancia cuantitativa de las dos primeras. Todas ellas respondían orgánicamente a las organizaciones FAR y Montoneros, y globalmente se denominaban la "Tendencia Revolucionaria del Peronismo". Sitio oficial de la Secretaría de Juventud del Partido Justicialista Disponible en <http://www.jp.org.ar/la-gloriosa-jp/nuestra-historia/>

⁸ En el siguiente acápite no se pretende realizar un análisis detallado de las diversas corrientes que componen Montoneros, menos aún detenernos en sus estrategias y tácticas de combate y sus vínculos con

actividad política y social con organizaciones católicas laicales y en nuestro caso con el GRG.

“El Grupo de Reflexión de Guadalupe era un grupo que trabajaba en Guadalupe que se relacionaba con otros grupos políticos de la provincia, por ejemplo el Movimiento cooperativo y el PC, pero desde lo político se estaban formando un partido de lo que después se llamó La Tendencia, porque nosotros pertenecíamos a la Tendencia dentro del Peronismo”. (E.N.4: 2013)

Los miembros del grupo que adhirieron a la organización Montoneros comenzaron a trabajar identificados con su militancia política por considerarla “*peronista y antisindicalista*”. Así, lo relata una entrevistada:

“A mí me seducía la parte teórica, su doctrina. La doctrina planteaba lo que yo soñaba, que los pobres tuvieran trabajo, que salieran de la miseria, que tuvieran escuela, por eso nosotros le llamábamos expropiación (...) porque si se le quitaba aquel se les daba a los que realmente necesitaban, que los niños tomaran leche, que los hospitales fueran considerados como tal, la salud y la educación tiene que ser lo principal”. (E.N.1: 2013)

Los integrantes del GRG que simpatizaron y adhirieron a la conducción de Montoneros ocuparon los “*niveles más bajos*” en la escala del organigrama de la organización estructural, ello significaba que sólo debían acatar las órdenes íntegramente de aquellos que se encontraban en estratos superiores y por lo tanto, con poder de mando y de ejecución. Así, lo relata otro entrevistado:

“A nosotros montoneros a nunca nos subieron, gracias a Dios, porque éramos de Guadalupe, a fin de año hacían un balance y decían: usted sube, usted baja a nosotros nos mantenían en la base y otros lo bajaban, no nos tenían confianza, que no era y que decía a vos sí, iban a parar a Córdoba y lo hacía re contra cagar allá y no volvían”. (E.N.4: 2013)

Esta organización herméticamente cerrada, exigía que quienes adherían a esta postura debían aportar comprometidamente un porcentaje de dinero para el sostenimiento del mismo. Por lo tanto, algunos integrantes del Grupo de Reflexión colaboraron económicamente a través de una cuota mensual. En palabras de los entrevistados:

“Yo militaba en el grupo y ayudaba a montoneros, poníamos económicamente”. (E.N.1: 2013)

“yo les alquilaba un lugar (...) que era donde funcionaba el Comando Superior de los Montoneros, que lo pagaba yo, bueno nosotros aportábamos mucha plata, como

otras organizaciones, pues ello requiere de otra investigación, igualmente relevante para comprender éste periodo histórico en la provincia. Sin embargo, es pertinente ahondar en sus raíces, pues varios de sus integrantes fueron miembros del GRG, ello le concede a nuestro objeto en estudio un perfil particular en cuanto a su militancia religiosa y política.

el 20% de mi sueldo al movimiento. Cada uno ponía lo que podía pero debía comprometerse”. (E.N.4: 2013)

Sin embargo, cuando la organización acentúa su métodos de lucha hacia la militarización armada, a principio de la década del setenta sobre todo a partir del asesinato del ex presidente General Pedro Eugenio Aramburu, surgieron fuertes contradicciones en relación a la forma de operar en cada accionar y la perspectiva que el GRG, tenía frente a la metodología de combate empleada. Es allí, cuando comienza a condicionar el ideario católico y el perfil identitario del GRG, ya que éste prioriza la lucha pacífica y no adhiere a las exigencias de la formación armada. Así lo expresa el entrevistado:

“(…) empezó a pesar la cuestión de los fierros, allí estaban los que eran fierros y los que no eran fierros, porque al principio surgen como organizaciones políticas militar y después se transforman en organizaciones militares, cosa que nosotros disintíamos con esa postura”. (E.N.4: 2013)

Así, el GRG se había forjado como un tipo de agrupación con capacidad de conducción y libre toma de decisión, pese a los mecanismos de restricción que Monseñor Sansierra impartía. El grupo se definía como un grupo pensante, motivado por el anhelo de obtener la justicia social evocada para la liberación del hombre. Sin embargo, la estructura jerárquica de Montoneros pronto entró en disidencias con los integrantes del grupo adherentes y se vieron obligados a desertar sobre todo cuando la organización decide el año 1974 dar el paso a la clandestinidad. Así, lo relata el mismo entrevistado:

“La gente de Guadalupe pensaba y ellos querían militantes montoneros que en su nivel más bajo no pensarán, actuarán, eso era lo que querían la obediencia total, como un soldado. (...) Nosotros éramos más políticos, nosotros íbamos a los barrios, cuando se produce el paso a la clandestinidad, dicen: todos los montoneros pasan a la clandestinidad, ¿cómo nos íbamos a ir a la clandestinidad si nosotros éramos gente pública, donde trabajábamos nos conocían todo el mundo?, para pasar a la clandestinidad nos teníamos que ir, como hicieron con mucha gente, nosotros no podíamos pasar a la clandestinidad”. (E.N.4: 2013)

Así, en la organización Montoneros se cristaliza gran parte de los vínculos del catolicismo liberacionista con la política insurreccional. No tanto por la comunión de ideas o por los paralelismos organizativos que podían existir entre ambos términos, factores ligados a las coyunturas políticas, sino más bien, por las redes sociales que creaban, en una interacción dinámica sacerdotes, activistas católicos y militantes políticos y, fundamentalmente, por el tipo de subjetividad que se creaba dentro de esta organización político-militar, de la cual gran parte de sus fundadores y de sus primeros miembros habían pertenecido a ámbitos pastorales (Donatello, 2005).

4. Crisis y Ruptura del GRG

El GRG comenzó un proceso de crisis cuando Monseñor Sansierra decide trasladar de la diócesis al sacerdote Dionisio Castillo desarticulando de esta manera, la integridad del grupo y su posterior debilitamiento ya que el presbítero se desenvolvió durante su estadía en la Parroquia como líder religioso, que estimuló al grupo a reflexionar sobre la situación social y a incursionar en actividades pastorales y actividades de base, animando al compromiso con el sector más desprotegido. El sacerdote, no sólo aglutinó a su alrededor a jóvenes deseosos de hacer realidad sus convicciones políticas y la impronta renovadora eclesial, sino también, actuó como legitimador de las prácticas religiosas y políticas que el grupo desarrollaba, pues su palabra se manifestó como un discurso autorizado y legítimo para la comunidad creyente.

Monseñor no sólo controló el grado de autonomía de los laicos católicos cuando éstos reclamaron nuevos espacios de participación, sino que también, y con frecuencia coartó sus energías actuantes bajo diversos mecanismos de vigilancia y en este caso utilizó uno de los más extremos: el traslado nuevamente de otro clérigo de la feligresía. Esta medida significó cortar de raíz la actividad del GRG, desarticular su organización y perder gradualmente su espacio de participación institucional.

Fue así como el 31 de diciembre de 1974, la Congregación de la Misión deja la parroquia de Guadalupe. El padre Dionisio Castillo fue enviado a realizar un curso de Sociología a Panamá y luego a formar parte de la comunidad misionera de la Casa Misión de Córdoba.

La repercusión de la medida tomada por monseñor, fue devastadora para el grupo, lo cual frases como “*nos quedamos sin aire, sin respiración*” (E.N.1: 2013) ilustran el estado de desazón que vivenciaron los miembros del GRG. La salida de su líder religioso, desmoralizó y condicionó la continuidad de sus acciones. No obstante, los jóvenes de Guadalupe en conjunto con otras agrupaciones como fue la Juventud Peronista, interpelaron a Monseñor en búsqueda de revertir su medida y ante la negativa del mismo, decidieron tomar la Catedral San Juan Bautista, corazón de la arquidiócesis sanjuanina. Así, lo relata un entrevistado:

“Tomamos la Catedral, no apoyaron todos los curas, nosotros veníamos con una fe una fuerza en el cristianismo indestructible, en ese aspecto estábamos convencidos de que estaba bien lo que hacíamos, desde el pueblo y para el pueblo”. (E.N.2: 2013)

El GRG a lo largo de su génesis y participación en la estructura eclesiástica, debió atravesar por un doble golpe de desvinculación de las funciones sacerdotales de sus guías espirituales, primero el presbítero Amadeo Diéguez, quien impulsó tímidamente las primeras semillas que germinarían en la conformación del grupo a futuro y luego desafectando al sacerdote Dionisio Castillo de la Parroquia de Guadalupe. Esta situación de pérdida prolongada desmotivó al grupo comenzando a perder su cohesión.

La arbitrariedad de la jerarquía eclesiástica encendió la ira en el grupo de Guadalupe, y sin obtener ningún resultado deseado, el padre Castillo fue reemplazado por el capellán del ejército Quiroga Marinero. Un sacerdote de perfil religioso opuesto al aire de renovación conciliar, con tinte tradicionalista, vicario castrense y guía espiritual del regimiento militar, adquirió funciones de vigilancia estricta de las actividades del grupo.

“Quiroga Marinero, que era un cura botón del ejército, que iba a botonear lo que nosotros estábamos haciendo allá adentro para pasárselo al ejército, era un espía”. (E.N.4: 2013)

La relación con el nuevo vicario castrense de Guadalupe no fue del todo amena, más bien, se caracterizó por ser tensa, contradictoria y de desconfianza generalizada, pues el perfil identitario del grupo, su militancia política y su vinculación con la organización Montoneros, expusieron a sus integrantes a sufrir persecución y seguimiento por parte del nuevo programa de gobierno de Isabel de Perón.

En concomitancia con la nueva política autoritaria de Isabel de Perón, la jerarquía católica se plegó al giro hacia la derecha y estableció como objetivo central la reorganización de la Iglesia sobre bases claramente conservadoras, lo que implicaba disciplinar los sectores católicos más radicalizados. Así, se explica las medidas que adoptó Monseñor Sansierra al aislar a todo cuerpo subversivo que altere el orden instituido.

Si para los católicos progresistas era evidente que la función de la Iglesia era la de intervenir en el proceso histórico a favor de los sectores más desposeídos, los grupos conservadores y tradicionalistas respondieron acentuando de las cuestiones espirituales por sobre las materiales, al plantear la distinción entre el reino terrenal y el reino de los cielos y acusando frecuentemente a los católicos comprometidos con una pastoral popular de tener vínculos con el marxismo, sobre este contexto comenzó a surgir, -como lo analizamos anteriormente- la censura y prohibición de la Biblia Latinoamericana, por

parte del arzobispo Sansierra y su círculo de obispos de carácter conservador. Emerge así, un proceso de disciplinamiento del espacio católico en todas sus dimensiones con el objeto de establecer la “ortodoxia doctrinaria” y evitar todas aquellas “interpretaciones abusivas” (Obregón, 2006).

Además, la cúpula eclesiástica, desarrolló un proceso de homogenización que consistió en uniformar las prácticas litúrgicas en un sentido amplio, que iba desde la vestimenta de los sacerdotes hasta la música y las letras de las canciones que se interpretaban en las ceremonias religiosas. En este sentido, recordemos que el GRG editaba las letras de sus canciones de alabanza, las cuales eran cantadas con instrumento musicales en cada misa dominical, algunas de ellas expresaban reclamos al gobierno militar frente a las situación de vulnerabilidad que vivían ciertos sectores marginados.

La jerarquía católica puso especial énfasis al momento de advertir las “desviaciones” que suponían ciertas prácticas bastante generalizadas entre la feligresía, tales como el culto o la adoración de figuras que no eran reconocidas por la Iglesia. Se cita en este sentido la adoración a la Difunta Correa en nuestra provincia⁹.

Así, al tiempo que se aislaba y controlaba a los sectores más dinámicos, se privilegiaba un tipo de pastoral que apuntaba a recuperar posiciones en el terreno de las ideas y de la cultura, como así también, en el plano de la moral sexual y familiar, es decir, el restablecimiento de la ortodoxia cristiana. En este sentido, el GRG, representaba para la jerarquía católica sanjuanina un peligro a la ortodoxia doctrinaria por interpretar los documentos eclesiásticos y los textos sagrados desde una perspectiva “progresista”, por conjugar en actividades dinámicas la política y la religión y por intentar subvertir un orden preconiliar el cual no estaba preparado aún la estructura eclesiástica preconiliar que caracterizó a nuestra diócesis durante la década del sesenta y setenta. En palabras de una entrevistada:

“Y viste esas cosas que no son lineales, si yo te tengo que resumir, queríamos manifestarnos y no podíamos, lo que queríamos decir, no lo podíamos hablar,

⁹ El caso de la adoración a la llamada “Difunta Correa”, al que el episcopado se refiere de manera explícita en el citado documento, constituye un ejemplo significativo de las políticas adoptadas por la jerarquía tendientes a preservar la ortodoxia de la Iglesia: “Hay casos concretos en que, sin que conste históricamente su existencia y al margen de la autoridad eclesiástica, se rinde culto a determinadas personas. Tal es el caso de la llamada Difunta Correa, cuyo culto ilegítimo se ha extendido desde Vallecito, en San Juan, a lo largo y a lo ancho de la República, a través de templetas, ermitas y profusión de estampas e imágenes, con no pocas derivaciones supersticiosas”. La Conferencia Episcopal Argentina, luego de declarar “ilegítimo y reprochable” dicho culto pedía a los “verdaderos católicos” que se abstengan de practicarlo. “Declaración de la Conferencia Episcopal Argentina sobre el culto de los santos y de las almas del purgatorio”, Documentos finales, pág. 276-278. 46

entonces se fue desvaneciendo eso y no lo podíamos decir porque nos tapaban la boca, ¡no eso no se puede decir, no eso no se puede leer!!, y nos fuimos preguntando para que estamos acá y nos extrañaríamos pensar que una vez fuimos y no nos abrían la puerta, por ejemplo, viste esas cosas explícitas e implícitas que nos fueron echando y nos dijeron este ya o es n nuestro lugar. Las reuniones grupales ya no eran permitidas, eran disueltas, hacia adentro nos saludábamos y nos dábamos la mano en todo lo que necesitábamos, por ejemplo, con los libros y bueno, ‘dame yo te los tengo, yo te los guardo’ o con este tipo de colaboración entre nosotros no”. (E.N.6: 2014)

El GRG se enfrentó y desafió la persona del capellán castrense Quiroga Marinero, discutió la prolongación de la metodología de trabajo que aplicaron desde su génesis como comunidad, sin embargo fueron calificados por el presbítero como subversivos y se preocupó concretamente en desarticular la agrupación. Así, lo manifiesta una entrevistada:

“cuando nos enfrentamos con Quiroga Marinero fue una discusión una pelea. Él nos dijo que este grupo era subversivo, no podía existir, la iglesia lo iba a desarmar, nos ofendió con palabras muy duras”. (E.N.1: 2013)

El grupo de Guadalupe buscó diversos mecanismos para re-establecer la cotidianeidad de sus prácticas, sin embargo las peleas con el capellán Quiroga Marinero, los dejó sin espacio físico para debatir, analizar los documentos conciliares y reflexionar sobre los mismo. Asimismo, la persecución por parte de la Triple A y toda su impronta terrorista hicieron estragos en los integrantes del grupo, pues el desconcierto el desconcierto por no saber quién estaba “marcado” ponía en peligro al compañero de militancia. En palabras de un entrevistado:

“Hubo un tiempo en el que no hubo contacto porque era marcarlo al otro, no sabíamos quienes estaban marcados entre nosotros, entonces era muy difícil, contactos formales no podíamos tener. (...) Cuando nos pone el capo del ejército de la iglesia, denunciando a uno por uno, no pudimos, se nos acabó el lugar físico de reunión y se nos acabó la posibilidad de re unirnos entre nosotros porque estábamos todos marcados, presos o desaparecidos. (...) nos quedamos sin estructuras, y cuando hablo de estructuras es que no teníamos un lugar físico adonde juntarnos, con el riesgo de que nos hicieran bolsa en el camino, estaba muy complicado” (C.G, 2013)

El grupo de Guadalupe se fue desgastando, sus energías actuantes se canalizaron en la supervivencia y comenzaron como tanto otros grupos activistas a resguardarse de la persecución, tortura y desaparición del gobierno de Isabel, pues “*entró el miedo y el terror, la ‘presecuta’ como le llamaba a nosotros, se acabó en el grupo y se acabó todo, el grupo era el motivo*” (E.N.4: 2013).

La Triple A funcionó de manera articulada y solidaria con las políticas partidarias y gubernamentales de persecución ideológica, procediendo a la eliminación física de toda manifestación “rebelde”, “revolucionaria” o de “izquierda” dentro del peronismo y fuera de él, bajo un proceso de depuración ideológica pero también física. Así, miembros del GRG debieron exiliarse, esconder, quemar libros y elementos que pudieran identificarse como “subversivos” para el gobierno de Isabel de Perón.

De esta manera durante el año 1975, el grupo de Guadalupe decide optar por el resguardo de sus vidas y dejar atrás las prácticas religiosas y políticas que acompañaron su génesis y desarrollo durante la convulsionada década del setenta¹⁰. Sin embargo, el recuerdo de haber transitado por el grupo, dejó huellas imborrables en la memoria colectiva de quienes alguna vez soñó con concretizar la Iglesia Pueblo de Dios.

Al llegar el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) se intensificó las persecuciones sobre el personal eclesiástico y los militantes laicos. Mons. Enrique Angelleli, Orlando Yorio, las hermanas Alice Domon y Léonie Duquet, y laicos como la catequista Mónica Mignone integrarán la larga lista de detenidos, desaparecidos, torturados y en la mayoría de los casos, ejecutados, desaparecieron militantes del Grupo de Guadalupe, tales como Rafael Olivera (Director del departamento de Sociología de la Universidad Nacional de San Juan) y su esposa Rodríguez Jurado Nora, (Socióloga) en la provincia de Mendoza, ambos integrantes de la agrupación Montoneros.

5. Conclusiones

A partir del análisis desprende el concepto de “afinidad electiva” que el GRG desarrolló a lo largo de sus prácticas en la estructura social, para elucidar la relación entre religión y política, basada en una matriz común de creencias en torno a las prácticas de transformación social, matriz que otorgó significado y coherencia a la experiencia subjetiva de los protagonistas. Este concepto, lejos de hacer referencia a una relación causal, permitió comprender las interacciones entre fenómenos sociales desde una perspectiva que rescata su carácter dinámico. Ello se explica por ejemplo, en los trabajos

¹⁰En la provincia de San Juan surge un proceso de represión, secuestro, tortura y desapariciones con anterioridad al Golpe de Estado de 1976. Tal es el caso del secuestro y desaparición del matrimonio Verd el 2 de julio de 1975, ambos pertenecientes a la organización FAR -Fuerzas Armadas Revolucionarias- de la provincia (Algañaraz y Casas, 2011:179).

de reflexión hermenéutica y en su praxis práctica, en trabajos de base y su posterior compromiso político.

La lectura de las encíclicas conciliares y fundamentalmente, la interpretación que estos actores liberacionistas realizaron sobre la Teología de la liberación los llevó a involucrarse en la estructura social, considerada “escenario del plan divino” y espacio propicio para la “transformación y liberación nacional”. La creencia religiosa del GRG, buscó traducirse en la praxis cotidiana, que tuvo como base la comunión con el Otro. De allí, que encontraron apremiante la tarea de identificar, denunciar y cambiar las situaciones sociales, políticas y económicas que contradecían el Evangélico, abrazaron la “opción por los pobres” y asumieron un rol protagónico que descubrió en la militancia política y su relación con la fe, una dimensión teológica.

En cuanto a la militancia política del GRG, se pudo observar una relación de co-implicancia entre un ideario revolucionario -núcleo ideológico central- motor que impulsó al grupo a involucrarse con la realidad a “transformar” bajo el imperativo de obtener la anhelada “justicia social” y un compromiso con el peronismo de base popular. La opción partidaria por el peronismo se explica como “fenómeno de peronización” que atravesó la juventud militante durante la década del sesenta y setenta interpretada como proceso de homologación entre el líder y el pueblo, las masas desposeídas (Navarro, 2002).

En este sentido, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo abrazó la bandera peronista y se unió a la causa de la liberación. De esta forma, se puede observar que el proceso de peronización se reproduce con matices diferentes en cada coyuntura histórica en la mayoría de los grupos activistas renovadores posconciliares y nuestro objeto de estudio no constituyó una excepción.

Se observó grados de compromisos dispares entre subgrupos del GRG, en relación a la “lucha” por el regreso de Perón a las urnas. Es decir, el avance y posterior hegemonía de la izquierda peronista en el escenario político sumado al imperioso deseo de obtener la liberación nacional, sedujo a algunos integrantes del grupo a la vinculación y participación con la organización Montoneros.

Durante el periodo 1972-1973, se agudizó un estado tensión política y religiosa en todo el país. MSTM ocupó frecuentemente el centro de la escena pública argentina y se

discute su vinculación con hechos de guerrilla, como fue el secuestro de Pedro E. Aramburu. Se imponen procesos judiciales y cárcel para algunos de sus miembros, se hace público el conflicto doctrinal y práctico con algunas instancias de la jerarquía episcopal y con el Gobierno militar. Mientras tanto, el GRG desarrolló diversos mecanismos de resguardo ante la persecución del régimen del presidente de facto Alejandro Lanusse. Como estrategias de sobrevivencia grupal, decidieron realizar un proceso de rotación de espacios físicos, con el objeto de dispersar la atención y control del gobierno militar, uno de los lugares que eligieron fueron la Escuela Inmaculada Concepción, caracterizada por poseer sacerdotes y religiosas con orientación progresista y posconciliar y la Iglesia Metodista a cargo del pastor Samuel Ponce.

El año 1972 se conoció como el año de los 27, ya que fue este el total de clérigos que se secularizaron, consecuentemente San Juan se constituyó en una diócesis con sacerdotes de edad superior a los cincuenta. El abandono de la Congregación Oblatos de María Auxiliadora del departamento de Jáchal, la ruptura de los votos religiosos de monjas y sacerdotes de la provincia, sumado a la posibilidad de encontrar espacios religiosos de resguardo ante la última etapa de la dictadura de la “Revolución Argentina”, abren un abanico de temáticas por analizar en futuras investigaciones.

La postura conservadora de Monseñor Sansierra, lejos de atenuar el ímpetu del clero y del laicado progresista, no hizo más que exasperarlo y aumentar la virulencia de sus críticas. La tensión eclesial se debió (entre otras causas) a cierto grado de intolerancia por parte de la jerarquía para generar espacios participativos y encauzar las propuestas renovadoras del Concilio Vaticano II, entre las cuales se encontró el GRG.

De esta manera, la reconstrucción de la memoria de los protagonistas del Grupo de Reflexión de Guadalupe, sumado al relevamiento de documentación histórica y periodística, permitió redescubrir un nuevo concepto de religión más dinámico y flexible, el cual lejos de constituir una influencia ideológica determinante para el grupo en estudio, se extiende a otras dimensiones de la vida cotidiana, remitiendo no sólo a una modalidad discursiva, a una “estructura de sentimiento” o a una forma de representación, sino más bien como el fundamento del linaje de una comunidad creyente que guardó en su memoria los recuerdos vivos de su militancia religiosa y política.

6. Bibliografía

ALGAÑARAZ, Víctor y CASAS, José (2011). Memorias de otro territorio. Genocidio y Control Social. La dictadura en San Juan. Fundación Universidad. Universidad Nacional de San Juan

DONATELLO, Luis (2005b). Aristocratismo de la Salvación. El catolicismo liberacionista y los Montoneros. Prismas. Revista de Historia Intelectual, 9, 241-258.

DONATELLO, Luis (2008). Sobre algunos conceptos para comprender las relaciones entre religión y guerrilla en la Argentina de los '60 y '70, en revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, 12 de julio de 2008, Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/index.38972.html>

DONATELLO, Luis (2010). Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto. Buenos Aires: Manantial.

GUTIÉRREZ, Gustavo (1971). Teología de la liberación. Perspectivas. Lima: Editorial universitaria, CEP.

MORELLO, Gustavo (2003). Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla Argentina, Universidad Católica de Córdoba. Córdoba.

MORELLO, Gustavo (2008). El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos, en LIDA, Clara, et al. (Comp), Argentina 1976: estudios en torno al golpe de Estado, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica: El Colegio de México.

NAVARRO, Marta (2002). Las construcciones de la memoria. Génesis y circulación de las ideas políticas en los años sesenta y sesenta. Encuentro Internacional Política y Violencia. Programa de Estudios sobre la memoria. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

OBREGÓN, Martín (2006). Vigilar y castigar: crisis y disciplinamiento en la Iglesia argentina en los años setenta. Universidad Nacional de La Plata, Argentina

OLIVEROS, Roberto, (1990). Historia Breve de la Teología de la Liberación (1962-1990). Disponible en: <http://servicioskoinonia.org/relat/300.htm>

ORBE, Patricia (2006). El surgimiento y la consolidación de una Universidad nueva, en: Cernadas de Bulnes, Mabel (dir.), Universidad Nacional del Sur. 1956-2006. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.